

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

VAYETSÉ

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Vayetsé — El viaje hacia lo desconocido»: toda salida de la casa
de los padres es un exilio, entre lo que permanece fijo y lo que
cambia. Una piedra que reúne, una escalera que es ante todo una
escala de valores, un pequeño hueso llamado Luz, y la petición de
pan y de ropa de un hombre que parte.



Rav Raphaël Benizri

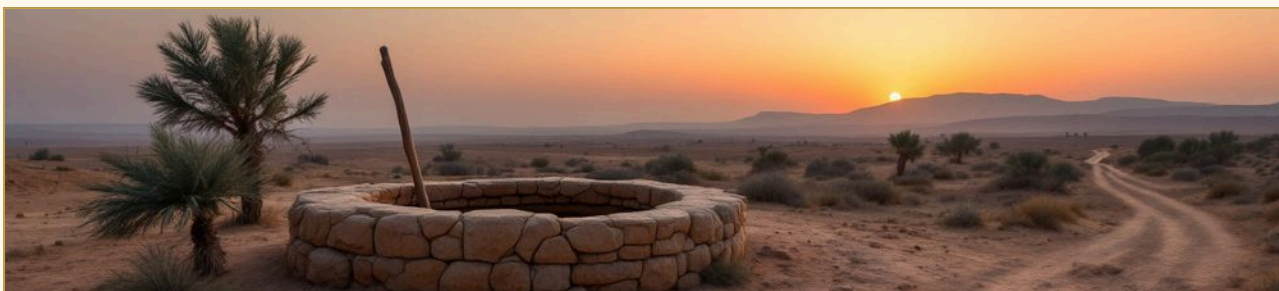
Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Vayetsé

-
- | | |
|----|-----------------------------------|
| 01 | Las letras de Beer Sheva |
| 02 | Salir de la casa de los padres |
| 03 | Lo que no cambia |
| 04 | La piedra que reúne |
| 05 | Se acostó en aquel lugar |
| 06 | Huir o enfrentar |
| 07 | La escalera, el Sinaí y el dinero |
| 08 | Una escala de valores |
| 09 | El D-os de Avraham tu padre |
| 10 | Una montaña, un campo, una casa |
| 11 | Luz, el lugar que nadie quería |
| 12 | «Pan para comer y ropa» |
-

TEMA 01

Las letras de Beer Sheva



PRESENTACIÓN

El Rav abre el capítulo de la salida de Yaakov con una observación: en las letras de Beer Sheva, se hace notar, pueden leerse los nombres de Ever y de Shem, los maestros junto a los que Yaakov estudió.

LA PREGUNTA

¿Qué nos dice el nombre mismo del lugar que Yaakov deja, y por qué hay que dejar, en un momento dado, la casa?

LA RESPUESTA

«Yaakov salió de Beer Sheva y fue hacia Jarán» (Bereshit 28:10).

Dicho de otro modo: hemos terminado nuestros estudios, hemos terminado la casa de estudio, y de todos modos debemos dejar la casa. Se deja por razones familiares, pues Yaakov huye de Esav; pero se deja también para poder construir la propia casa. Yaakov tiene, pues, dos objetivos.

Un hijo, dice el Rav, es quien asegura la marcha de su padre a través del tiempo, más allá del tiempo. Así es la vida.

Pero hay que poder hacerlo. Entre lo que era fijo, seguro, y lo que está llamado a evolucionar, la marcha del hijo nunca está asegurada de antemano.

CONCLUSIÓN DEL RAV

¿Hay que lograr esta marcha?

LECCIÓN PARA LA MESA

Llega un momento en que se han «terminado los estudios» en casa y hay que partir a construir la propia. ¿Qué aprendimos en casa de nuestros padres que nos sirve para construir nuestro propio hogar? ¿Y qué se llevarán nuestros hijos de nuestra casa?

Salir de la casa de los padres



PRESENTACIÓN

Yaakov deja Beer Sheva. Tiene dos objetivos: escapar de su hermano y encontrar una esposa. Pero toda salida de la casa de los padres, dice el Rav, es en sí misma un exilio.

LA PREGUNTA

¿Por qué dejar una casa para construir otra se vive como un exilio, y no como un comienzo?

LA RESPUESTA

«Volveré en paz a la casa de mi padre» (Bereshit 28:21).

No sabemos lo que nos espera en la vida. Hemos dejado lo que era estable, lo que era fijo. Sabíamos lo que éramos, se ocupaban de nosotros. Y avanzamos ante un mundo que no deja de cambiar, y esos cambios nos conciernen y nos dan miedo.

Por eso la oración de Yaakov concluye así: si D-os me protege, si D-os me asiste en todo lo que hago, edificaré la casa de mi padre como es debido, y eso será verdaderamente la paz. Porque mientras no haya dado su culminación a la casa de mi padre, mientras no haya participado en su edificación, está llamada a ser destruida. ¿De qué sirve entonces este exilio? Desde el momento en que uno se corta de sus raíces, es un hombre desarraigado.

Al releer este capítulo, es nuestra propia marcha la que leemos. Tenemos estas dos identidades, Yaakov e Israel. Estamos en nuestra lucha cotidiana de Yaakov, y no alcanzamos nuestros objetivos de una sola vez: es piedra tras piedra.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Quien no tiene pasado no tiene futuro.

LECCIÓN PARA LA MESA

Muchos se van dando un portazo y lo llaman llegar a ser uno mismo. ¿Qué ha dejado cada uno sin terminar en la casa de sus padres? ¿Y qué habría que hacer, este año, para que esa casa se mantenga en pie?

Lo que no cambia



PRESENTACIÓN

Para hablar de la marcha de Yaakov, el Rav se remonta al nacimiento del pueblo. El cruce del mar es la bolsa de aguas que se rompe para dar a luz al niño, al término de un embarazo y de sus dolores. El pueblo ha nacido: hay que educarlo.

LA PREGUNTA

¿Qué se le da primero a un pueblo que acaba de nacer, cuando todo a su alrededor va a cambiar?

LA RESPUESTA

En Mará, D-os les dio el Shabat, la vaca roja y las leyes (Rashi sobre Shemot 15:25).

Su primera educación cabe en tres leyes. En primer lugar, las leyes mismas, el rigor de la ley. Esas no cambian: por mucho que se avance en el cambio, las leyes son inmutables. El Shulján Aruj está ahí: es la referencia.

Pero les dio también el Shabat, los inició en su santidad. Es superar las cosas, no quedarse encadenado al mundo de la naturaleza, aprender a arrancarse de las condiciones naturales para estar junto a Aquel que cambia los datos de la naturaleza.

Y les dio una tercera ley, la de la vaca roja, de la que sabemos que purifica lo impuro y que es capaz de volver impuro lo puro. ¿Quién puede extraer lo puro de lo impuro, y decidir lo que será impuro?

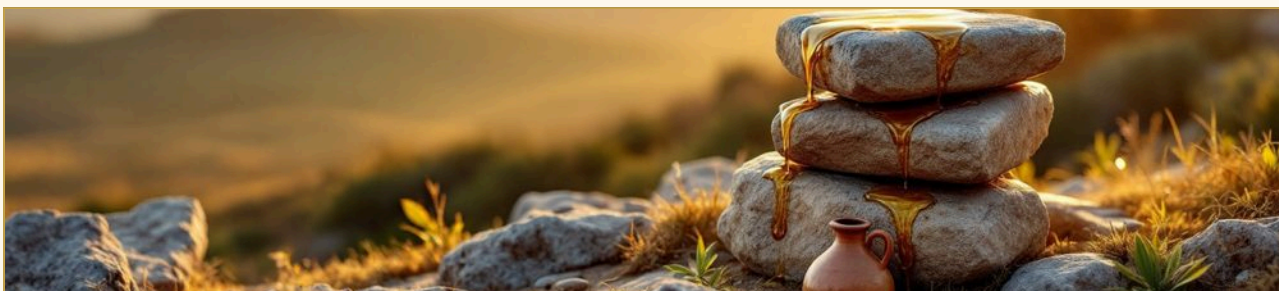
CONCLUSIÓN DEL RAV

Las leyes no tienen sentido si no hay un objetivo, y el objetivo es la santidad del Shabat.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestra casa, ¿qué es lo que nunca cambia, pase lo que pase? ¿Y hemos explicado a nuestros hijos hacia qué meta conducen esas reglas fijas?

La piedra que reúne



PRESENTACIÓN

La vaca roja purifica lo impuro. Pero ¿de dónde viene la impureza? El Rav da su raíz y la contrapone al gesto de Yaakov por la mañana: toma las piedras, las une y vierte aceite sobre ellas.

LA PREGUNTA

¿Por qué es la muerte la raíz de la impureza, y en qué es la piedra de Yaakov lo contrario de una lápida?

LA RESPUESTA

«Tomó la piedra que había puesto bajo su cabeza, la erigió como monumento y vertió aceite sobre su cima» (Bereshit 28:18).

La raíz de la impureza es la muerte. Y la muerte es el confinamiento: es cuando todo está encerrado, cuando nada se mueve, cuando uno queda reducido a un espacio limitado, cerrado, y una sola piedra está ahí para indicarlo.

Yaakov hace exactamente lo contrario. Toma todas las piedras, las une en una sola piedra y vierte aceite sobre ella. Su piedra no marca un final, no encierra nada: reúne.

Esa es la aportación de Yaakov: una unidad de vida, con sus doce aristas, sus doce horas diarias de vida y de reflexión. El hombre es capaz de soldar estos elementos entre sí. Eso es la humanidad: ser el elemento unificador.

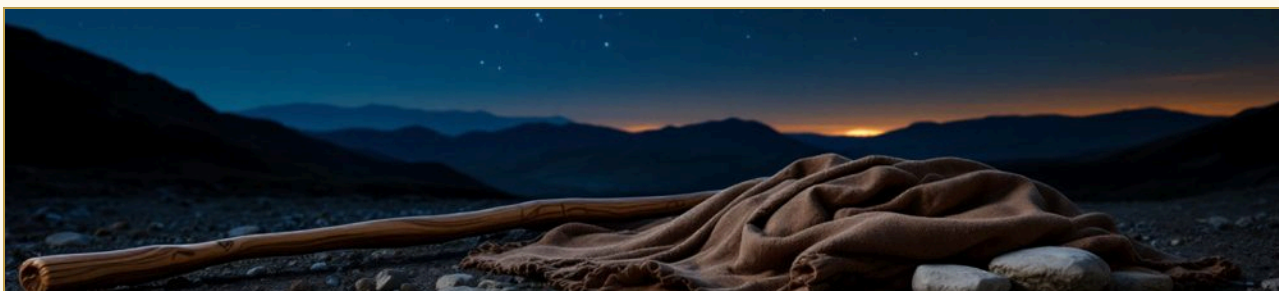
CONCLUSIÓN DEL RAV

Si lo logra para sí mismo, debe poder compartirlo con el otro.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una piedra puede encerrar o reunir. ¿Hay en nuestra vida algo que se ha quedado fijo, encerrado, que ya no se mueve? ¿Y qué hemos logrado reunir que podríamos compartir?

Se acostó en aquel lugar



PRESENTACIÓN

El texto se toma la molestia de decir que Yaakov se acostó en aquel lugar. Podría creerse que el detalle es inútil. El Rav ve en él una clave: el lugar se convierte en oración cuando se asocia a un tiempo, y ese tiempo es el de la noche.

LA PREGUNTA

¿Por qué precisa la Torá que Yaakov se acostó, y por qué no está permitido privarse de dormir?

LA RESPUESTA

«Se acostó en aquel lugar» (Bereshit 28:11); «Una noche a otra noche transmite el conocimiento» (Tehilim 19:3).

Cuando uno está en armonía con su tiempo y con su lugar, la evolución es positiva. El lugar se convierte en oración porque se une a un tiempo. Y ese tiempo de la noche, atención, no es negativo: es un tiempo de sueño, un tiempo de despertar, un tiempo de reflexión interior, un tiempo que aspira a una nueva mañana, a un nuevo día, a un futuro.

Por eso el detalle importa. Si alguien quiere privarse de comer, es su problema. Pero privarse de dormir, privarse de entrar en la noche y de engendrar una nueva mañana, eso no se permite. Un día debe preparar otro día, y la noche es buena consejera.

¿Por qué? Porque es el momento del sueño, el momento en que hay que repensar ese objetivo que une el cielo y la tierra. Y ese objetivo puede ser mi casa, el santuario, Jerusalén, o el espacio mismo en el que vivo con el otro.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La vida no se termina en un día.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo tratamos el sueño como tiempo perdido. ¿Qué decisión importante tomamos «después de una noche»? ¿Y cuál es, para cada uno, el objetivo que une su cielo y su tierra?

Huir o enfrentar



PRESENTACIÓN

Por ahora, Yaakov huye de Esav. Se huye de todo aquello con lo que uno no puede medirse, de todo lo que nos desagrada. Pero el Rav se niega a ver en este exilio algo solamente negativo.

LA PREGUNTA

¿Es el exilio solo una huida, o puede preparar para hacer frente?

LA RESPUESTA

El Rav: «El exilio en sí no es del todo negativo».

Hay un aspecto positivo en este exilio, en la medida en que prepara a Yaakov para enfrentarse después a Esav, y no ya para huir de él. Por el momento, claro, huye de él.

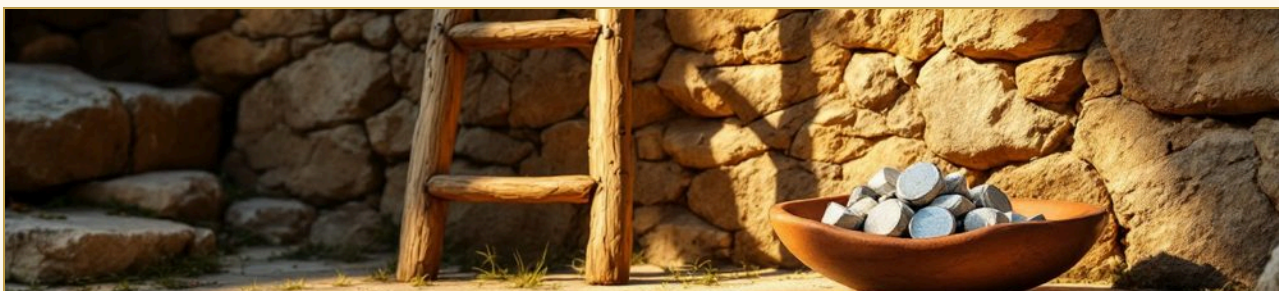
Pero algunos se han atrevido a decir que, si Yaakov está condenado al exilio, es porque nunca intentó apaciguar a su hermano. Tenía la posibilidad, puesto que él era la *emet*, la verdad.

Porque Esav no es la mentira: es jirones de *emet*, es su sombra. Quien lleva la verdad entera tenía, pues, con qué ir hacia quien solo sostiene jirones de ella.

LECCIÓN PARA LA MESA

En cada familia hay alguien a quien se evita en lugar de enfrentarlo o apaciguarlo. ¿Hemos intentado de verdad ir hacia él? ¿Y qué nos ha enseñado la distancia para el día en que habrá que encontrarse con él?

La escalera, el Sinaí y el dinero



PRESENTACIÓN

En su sueño, Yaakov ve una escalera. Se hace notar que sulam, la escalera, tiene el mismo valor numérico que Sinaí y, escrita con vav, que mamón, el dinero. El Rav se detiene en esta segunda relación.

LA PREGUNTA

¿Qué es verdaderamente «mi» dinero, y cómo puede convertirse en una escalera?

LA RESPUESTA

«Una escalera estaba apoyada en la tierra, y su cima llegaba al cielo» (Bereshit 28:12).

¿Cuál es la diferencia entre késef y mamón? Késef viene del verbo kasof: aspirar, anhelar. Mamón es lo que te ha sido asignado, un presupuesto fijado.

Por mucho dinero que tengas: lo que es verdaderamente tu dinero es lo que tuviste entre las manos y que invertiste. Eso es lo que construye tu sulam, tu propia escalera.

Porque Yaakov es el retrato de Adán, cuya estatura, dicen nuestros sabios, iba de un extremo al otro del universo, y de la tierra hasta el cielo. Tal es la vocación de sus descendientes, de todo aquel que se reconoce en Yaakov.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Has ayudado, has dado: eso es lo que te queda entre las manos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Si cada uno hiciera la lista de «su» dinero en el sentido del Rav — lo que invirtió, ayudó, dio —, ¿qué encontraría? ¿Y qué peldaño de su escalera construyó este año?

Una escala de valores



PRESENTACIÓN

Una escalera está apoyada en la tierra, su cima llega al cielo, y ángeles de Elokim suben y bajan por ella. Siempre se habla de los ángeles, observa el Rav. Primero habría que saber de qué se habla.

LA PREGUNTA

¿Quiénes son esos ángeles que suben y bajan, y qué significa, para un hombre, tener una escala?

LA RESPUESTA

«Y he aquí que ángeles de Elokim subían y bajaban por ella» (Bereshit 28:12).

Los ángeles de Elokim no son los ángeles del Nombre: son el mundo de la naturaleza, las leyes de la naturaleza, las leyes de causalidad. Las tempestades, los vientos, los fuegos, todo lo que agita el mundo, todo lo que hace que el mundo cambie a mi alrededor mientras yo querría vivir en una burbuja: son enviados. Un objeto mismo se convierte en mensajero cuando me evoca el recuerdo de un ser querido.

Pero a lo que aspiro es a que esos enviados estén alineados en una escala de valores. Antes de hacer cualquier cosa, hay que tener los criterios. Y la cima que llega al cielo no es un punto en el cielo: lo esencial es que la escalera tenga un impulso vertical, primero ascendente y luego descendente, pues los criterios por los que hemos optado debemos realizarlos aquí abajo.

Entonces aprendo a ir más allá de esas leyes y a percibir la presencia de una providencia que desafía la naturaleza. Me instalo en un mundo de milagros permanentes, porque considero cada ocasión de vivir como un milagro en sí. Lo que se vuelve estable es el milagro.

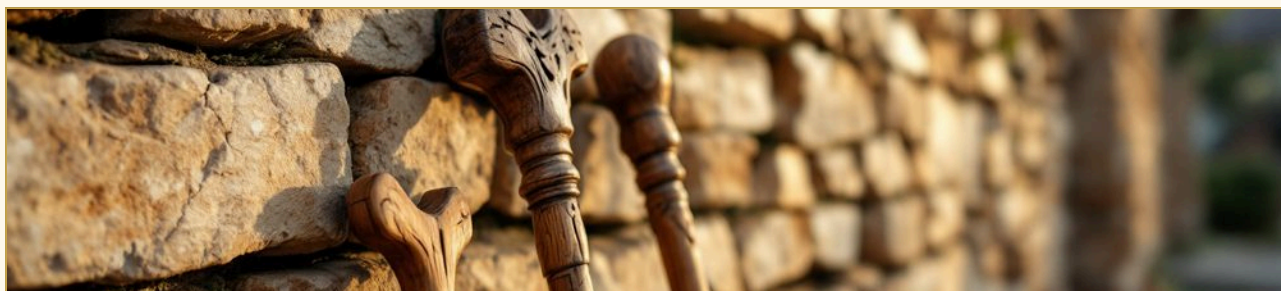
CONCLUSIÓN DEL RAV

Tener una escala de valores en la vida es esencial.

LECCIÓN PARA LA MESA

Casi siempre decidimos primero, y buscamos nuestros criterios después. ¿Cuáles son los tres peldaños de la escalera de cada uno, en orden? ¿Y qué hemos zanjado, este año, sin consultar ninguno de ellos?

El D-os de Avraham tu padre



PRESENTACIÓN

En lo alto de la escalera, D-os se presenta a Yaakov a través de sus padres: el D-os de Avraham tu padre, y el D-os de Itzjak. El Rav observa que solo Avraham es llamado «tu padre».

LA PREGUNTA

¿Por qué D-os se presenta a través de los padres, y hasta dónde debemos remontarnos para saber quiénes somos?

LA RESPUESTA

«Yo soy el Eterno, el D-os de Avraham tu padre y el D-os de Itzjak» (Bereshit 28:13).

Cuando se realiza esa ascensión de abajo arriba, del mundo de la acción hasta el origen del pensamiento, no es posible no vincularse a los patriarcas. Me vinculo a los avot a través de mis padres, mis abuelos, mis antepasados.

Si solo Avraham es llamado «tu padre», es porque fue el iniciador primero. Por lo demás, en general solo nos remontamos tres generaciones. No hace falta decir: somos descendientes de fulano, y de mengano, y de zutano. Somos los descendientes de los avot.

Y somos los descendientes de nuestros padres, de nuestros abuelos, los hayamos conocido o, por desgracia, no los hayamos conocido.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Su historia, nosotros la continuamos.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué sabemos de nuestros bisabuelos? Que cada uno cuente algo que sepa de un antepasado, y diga qué parte de su historia continúa hoy.

Una montaña, un campo, una casa



PRESENTACIÓN

Cada uno de los patriarcas, dicen nuestros sabios, llamó a su manera al lugar del encuentro con D-os: Avraham lo llama montaña, Itzjak campo, Yaakov casa. El Rav lee estas tres palabras como tres maneras de vivir.

LA PREGUNTA

¿Por qué lo que construyeron Avraham e Itzjak pudo ser destruido, y por qué la casa de Yaakov es para la eternidad?

LA RESPUESTA

Montaña para Avraham, campo para Itzjak, casa para Yaakov (Pesajim 88a); «Sión será arada como un campo» (Mijá 3:12).

Avraham accedió a una espiritualidad sin límite: es una montaña. Era el motor, desplegó toda su energía. Itzjak es capaz de ofrecerse sobre el altar, pero permanece pasivo en su prueba: soporta la ley y la dedica a su Creador. Eso es lo que se llama un campo: abandonado, se cubre de zarzas; trabajado, da una cosecha abundante.

Pero lo que ellos edificaron fue destruido. El primer santuario, dice el Rav, lo destruyó Ishmael; el segundo, Esav, y se dice que Sión se volvió como un campo arado.

Yaakov, en cambio, hace habitable este mundo. Su lecho es completo: no hay ni Ishmael ni Esav en su descendencia. Por eso la casa de D-os depende de él, y es para la eternidad. Pero esto solo puede realizarse en esta tierra, muestra del jardín del Edén, donde el hombre recupera su verdadera dimensión de Adán.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Fuera de la tierra, solo se puede soñar.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una montaña impresiona, un campo exige trabajo, una casa acoge. ¿Se parece nuestro hogar más bien a una montaña, a un campo o a una casa? ¿Y qué haría falta para que se convirtiera en una casa donde cada uno se siente en su casa?

TEMA 11

Luz, el lugar que nadie quería



PRESENTACIÓN

Al despertar, Yaakov llama a ese lugar Bet El, casa de D-os. Pero el texto precisa que la ciudad se llamaba antes Luz: un lugar perdido, que no interesaba en absoluto a la gente.

LA PREGUNTA

¿Por qué la casa de D-os debía levantarse precisamente allí donde no había nada que valiera la pena?

LA RESPUESTA

«Pero Luz era antes el nombre de la ciudad» (Bereshit 28:19).

Luz es la almendra, y es también el nombre de ese pequeño hueso que se humedece con el vino de la salida de Shabat, para darle un vigor nuevo hasta la santidad del Shabat siguiente. Son santificaciones que se suman, que no se repiten: atención, dice el Rav, no es una fotocopia.

Ese pequeño hueso, ese pequeño núcleo insignificante, es el que puede participar en el edificio de Bet El. Ese lugar perdido que nadie quería se convierte en la casa de D-os.

Porque lo que retenemos del recorrido de una vida es lo que queda, lo que es inmutable, lo que no se mueve, lo que se deja: la piedra que se da a los que vienen después para que sigan construyendo el mismo edificio con el que uno soñó.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Ese pequeño hueso, ese pequeño hilo insignificante, puede participar en el edificio de Bet El.

LECCIÓN PARA LA MESA

Despreciamos lo pequeño, y esperamos comienzos espectaculares. ¿Qué detalle insignificante, en nuestra casa, resultó sostener la casa entera? ¿Y a quién, en nuestro entorno, se le trata como un lugar perdido?

«Pan para comer y ropa»



PRESENTACIÓN

Yaakov hace un voto justo cuando D-os acaba de prometerle protección y regreso. Y lo que pide es extrañamente modesto: pan para comer y ropa para vestir.

LA PREGUNTA

¿Por qué un hombre a quien acaban de prometérselo todo pide todavía pan y ropa?

LA RESPUESTA

«Si D-os está conmigo [...] y me da pan para comer y ropa para vestir» (Bereshit 28:20).

Sabemos bien que el pan es para comer, y la ropa para vestirse. Pero Yaakov repara la falta de Adán: un alimento que no era el que D-os había aprobado para el hombre, tras el cual se descubrió desnudo y hubo que cubrirlo en su dignidad. Yaakov pide el pan en su dignidad, la ropa en su dignidad.

Si logro corregir ese pan y esa ropa que le faltaron a Adán, estaré en paz con la casa de mi padre. Y el criterio no lo determinaré yo, si está bien o mal. Somos vulnerables, somos frágiles, y no podemos dejar de juzgarnos.

Añade: de todo lo que me des, apartaré el diezmo. El diezmo que se aparta consagra todo lo demás. Con nueve personas no podemos recitar el kadish ni proclamar solemnemente nuestra santidad: hace falta una más, y es el décimo quien arrastra al conjunto.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Quiere ser él mismo en todas las cosas.

LECCIÓN PARA LA MESA

Pedimos más, rara vez mejor. Si cada uno tuviera que reformular su petición en términos de dignidad y no de cantidad, ¿qué pediría? ¿Y qué diezmo, de su dinero o de su tiempo, consagraría todo lo demás?